



Introducción

A.W. Tozer: Un “obstáculo para recibir la bendición es el temor del fanatismo. La repulsión instintiva a los excesos de la carne y a la conducta necia e indisciplinada, tal como la practican los que profesan tener las mas elevadas experiencias espirituales, ha apartado a muchos de los hijos de Dios que tienen hambre espiritual de una vida de poder... y en su desilusión, juzgan todas las enseñanzas relacionadas con el Espíritu Santo como parte de una pieza total, y no quieren nada con ninguna de esas enseñanzas” (“Sendas que conducen al poder”. Pag. 14).

Miedo

Es verdad. Y ahí creo que podemos vernos identificados.

Viendo las falsas manifestaciones del Espíritu hemos huido de las verdaderas.

Este era el plan del diablo y en muchos lo ha logrado.

Esto ya sucedía en el siglo II d.C.

En aquella época también había falsos profetas y hartos de esto y asustados, algunos ya directamente desechaban el don de profecía y a todo aquel que lo ejerciera. Ireneo de Lyon, discípulo de Policarpo, quien fuera a su vez discípulo de Juan, escribió al respecto:

"Son realmente unos desgraciados aquellos que, tomando como pretexto la existencia de falsos profetas, se comportan igual que los que a causa de la existencia de falsos hermanos, se abstienen de relacionarse con los verdaderos hermanos. Es normal que fueran este tipo de personas los que no quisieran recibir ni siquiera al mismo Apóstol Pablo. Porque éste, en la carta a los Corintios, ha hablado con precisión de los dones proféticos y reconoce a los hombres y mujeres que profetizan en la iglesia. Por consiguiente, por estas actitudes, pecan contra el Espíritu de Dios" ("Contra las herejías", Libro III, 11:9).

Pablo ya había escrito una advertencia al respecto: 1 Tesalonicenses 5:20

Locuras en nombre del poder

1 Corintios 14:23,27,28

14:23. “locos” (“mainesdse”): “estar en un frenesí descontrolado” (John MacArthur - “Biblia de Estudio MacArthur”. Pag. 1602).

“Les parecerá una congregación de lunáticos” (“Comentario al texto griego del NT” - A.T. Robertson. Pag. 453).

Aquí vemos como Pablo cuidaba que los excesos (supuestamente manifestaciones del Espíritu) en las reuniones no hicieran tropezar a los nuevos o aun no creyentes.

¿Que diría Pablo al ver las locuras que muchos hacen hoy en nombre del supuesto “poder de Dios”?

14:27,28. Aquí vemos como es mentira que “darle libertad al Espíritu” significa gritar como loco todos hablando en lenguas, correr, saltar, etc....

Alguien puede decir: “Pero es que no podemos apagar al Espíritu. Fue el Espíritu que me dominó y yo no lo podía parar”.

Eso es mentira. 1 Corintios 14:29-33

14:32. Charles Hodge: “La palabra ‘espíritu’ se usa en este caso para designar la influencia divina bajo la cual hablaban los profetas. Dicha influencia no era de tal naturaleza que anulase el autodomínio de quienes eran objeto de la misma. No los ponía en un estado de frenesí análogo al de una pitonisa pagana... Los espíritus de los que profetizaren están sometidos a los profetas, es decir, bajo su control” (“Comentario de 1 Corintios” - Pag. 279).

William Hendriksen: “En el griego, la frase ‘los espíritus de los profetas’ carece de artículo definido delante de ambos sustantivos (pero véase Ap. 22:6). En el presente texto, la frase probablemente apunta a ‘los dones espirituales’ de los profetas o a las «manifestaciones del Espíritu»... ningún profeta puede decir que al recibir la revelación pierde el control de sí mismo. Todo el que profetiza está en completo control de sus sentidos. Nadie puede decir que el Espíritu Santo prevalece por sobre la voluntad del profeta, de tal manera que el profeta habla en contra de su voluntad. Por cierto, dice Pablo, Dios no es un Dios de desorden sino de paz” (“Comentario de 1 Corintios”. Pag. 445,446).

14:33. “confusión” (“akatastasías”): “perturbación, sedición, tumulto, confusión, desorden” (Strong).

James Denny, el teólogo escocés de fines del siglo 19 y principios del 20: “Esta es una palabra que denota desorden civil y un motín o rebelión” (“Comentario de 1 Corintios”. Pag. 914).

En Lucas 21:9 (“sediciones”) y en 2 Corintios 6:5 (“tumultos”).

14:39,40.

“decentemente” (“eusjemónos”): “decorosamente” (Strong). Charles Hodge confirma esto: “Decentemente, es decir, de tal manera que no se ofenda el decoro” (“Comentario a 1 Corintios”. Pag. 283).

Pablo usa la misma palabra en 1 Tesalonicenses 4:11,12 (“Honradamente”, dando buen testimonio, para con los de afuera).

“con orden”: se podría traducir también como “por turno” (John A. Bengel - “Comentario de 1 Corintios”. Pag. 251).

Por esto Pablo en medio de su exhortación sobre el uso de los dones unos versículos atrás escribe: 1 Corintios 14:20

Y este era el problema de los Corintios. No les faltaba ningún don (1 Corintios 1:7) pero eran muy inmaduros (1 Corintios 3:1-3). Te-

niendo estos “celos, contiendas y disensiones” y escribiéndoles Pablo que tuvieran cuidado con el uso de las lenguas y profecía porque “Dios no es Dios de confusión (“desorden, tumulto, sedición, rebelión”), sino de paz”, es muy probable que los Corintios usaran como excusa estos dones para generar divisiones, manipulaciones y jerarquías espirituales.

Pero 1 Corintios es un excelente ejemplo de que la posesión de dones espirituales no refleja ni madurez ni una especie de monopolio de la dirección divina.

¿Cual es el Centro?

Otro gran error es, como decíamos, cuando el Centro de una reunión, predicación o la Iglesia en sí, son los dones, la unción, los milagros o el Espíritu Santo mismo.

El movimiento Pentecostal reconoce su comienzo principalmente en el avivamiento de la calle Azusa en Los Angeles, Estados Unidos entre 1906 y 1909.

Leamos lo que dice uno de los que fue parte de este avivamiento. Frank Bartleman periodista y escritor del libro que cuenta la historia de Azusa:

“Al comienzo de la obra ‘pentecostal’, el Espíritu me enseñó claramente que Jesús no debía ser dejado de lado, ‘perdido en el templo’ por la exaltación del Espíritu Santo, y de los dones del Espíritu. Parecía existir un gran peligro de perder de vista el hecho de que Jesús era ‘todo, y en todos’. Me esforcé por mantenerlo como tema y figura central ante todos. Jesús debe ser el centro de nuestras predicación. Todo viene por él y en él. El Espíritu Santo nos es dado para ‘mostrar las cosas que son de Cristo’. La obra del Calvario, la redención, deben ser el centro de nuestra consideración. El Espíritu Santo nunca desvía nuestra atención de Cristo hacia sí mismo, sino que revela a Cristo de una forma más plena... No hay nada más profundo ni más elevado que conocer a Cristo. Dios nos da todo con ese fin” (“Azusa Street”. Pag. 135).

Este libro fue escrito luego de 20 años de que Azusa comenzara. Y Frank Bartleman ya veía abusos que hoy vemos:

“Muchos quieren encontrar ‘poder’ en cualquier batería que puedan alcanzar, para poder realizar milagros, llamar la atención y provocar la adoración de la gente hacía sí mismos, robándole así a Cristo Su gloria, y mostrando a todos su carnalidad...”

El espíritu humano, un espíritu religioso ansioso de mostrarse, predomina en gran forma. Pero debemos atenernos a nuestro texto: Cristo. Solo él salva. La atención de la gente debe dirigirse primero, y siempre, a él. Un verdadero ‘Pentecostés’ producirá una muy fuerte convicción de pecado, un volverse a Dios. Las falsas manifestaciones solo producen entusiasmo y admiración. El pecado y la vida egoísta no sufren en este ámbito...

Cualquier obra que exalte al Espíritu Santo o a los dones por sobre Jesús, terminará en el fanatismo...

El Espíritu Santo es una gran luz, pero siempre enfocada sobre Cristo, para revelarlo” (“Azusa Street”. Pag. 136).

Conclusión

Los excesos, abusos y delirios han sido promovidos y usados por el diablo para alejarnos de las verdaderas manifestaciones del Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

¡Necesitamos la obra de Dios en medio nuestro!

Debemos volver a la Palabra para saber cuales son las verdaderas manifestaciones de Dios para la Iglesia. Qué son simples manifestaciones sensuales y cuales son del Espíritu de Dios. Qué es lo que necesitamos como cristianos y qué necesita la Iglesia para poder servir a Dios efectivamente.

¿Hay dones que ya no están disponibles para la Iglesia y otros que sí? ¿O todos están disponibles hoy en día como en la Iglesia Primitiva?